



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-02-2024

«Pero él dijo:

«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen»

(Lc 11,28).

Muchas veces escuchamos la palabra de Dios de manera superficial y por eso no puede dar fruto. Pero otras veces nos sentimos atraídos por la palabra de Dios y, por su gracia, podemos observar lo que nos dice. Entonces uno se transforma entrando en la alegría de los "bienaventurados".

Esto es lo que les sucede a los "santos", incluso a aquéllos que parecen rebeldes, inquietos, interesados en algo completamente diferente. Sin embargo, en un determinado momento de sus vidas, se encuentran con la mirada de María, la madre de Jesús y nuestra madre, se dejan seducir por ella y, inmediatamente, sienten en su corazón la necesidad de observar fielmente la palabra de Dios.

Es lo que le ocurrió a Francesco Possenti, nacido en Asís en 1838. Era un joven amante de la diversión, frecuentaba salas de baile y teatros y leía romances con avidez. El 22 de agosto de 1856, mientras se realizaba la procesión por las calles de Spoleto, con la imagen de la Virgen venerada en la catedral, en el momento en que el icono estuvo frente a él, su mirada se encontró con la de la Virgen y percibió claramente estas palabras: *"Francisco, ¿todavía no entiendes que esta vida no está hecha para ti? ¡Sigue tu vocación!"*.

Fue allí donde se produjo su conversión. Decidió cambiar de vida y consagrarse al Señor ingresando en la congregación de los Padres Pasionistas. Tomó el nombre de Gabriel de la Dolorosa, para subrayar su especial amor por la Virgen María y el deseo de acompañarla en su vía dolorosa. En sólo cinco años logró "escalar la cima de la santidad". Gabriel murió el 27 de febrero de 1862, a la edad de 24 años, sosteniendo cerca de su corazón la imagen del Crucifijo con Nuestra Señora de los Dolores.

La fiesta litúrgica de San Gabriel de la Dolorosa tiene lugar el 27 de febrero.

Magdalena Aulina, además de Gemma Galgani, tuvo una veneración especial por otros santos, de quienes se inspiró para desarrollar un camino original de espiritualidad, según el carisma particular de laica consagrada.

Entre estos santos estaba Gabriel de la Dolorosa. A Magdalena le gustaba subrayar sus tres grandes amores: María, la Eucaristía y el Calvario. La mirada de María lo había convertido hasta el punto de querer asemejarse a ella: Dolorosa al pie de la cruz, espejo y luz para cada discípulo, para cada amigo de Jesús. Gabriel, en sus pocos años de vida

religiosa, asumió la tarea de secar las lágrimas de María. Lo hizo como una flor de la pasión, escondida, pero fragante.

Muchas canciones del Instituto están dedicadas a él, hermano espiritual de Gemma Galgani, las cuales exaltan su santidad, a la que todos son llamados por Dios, y su amor a la pureza, una de las virtudes más amadas por la Venerable Aulina.

Por ejemplo: "A Gabriel, el hermano mayor de nuestra querida Gema, para convertirse en santo, le bastó una sola mirada, que María le dirigió de manera dolorosa, transformando la noche oscura de su corazón en un día claro. Escuchando la voz de su corazón, que lo llamaba a otra vida, concentró su amor en la Virgen afligida y, esculpiendo en sí los dolores del Hijo y de la Madre, supo llevar la dura cruz, cosechando de ella frutos en abundancia."

Hoy, le pedimos de manera especial a él, patrón de la juventud, que interceda ante el Señor por todos los jóvenes para que tengan la fuerza y el coraje de la esperanza.

Y le rogamos por nuestra "familia": "San Gabriel, llénanos de tu amor hacia la Virgen Inmaculada, hacia la Madre del dolor, ofreciéndole flores preciosas, que nunca las vea marchitas; diversas flores cultivadas en el jardín de Casa Nostra: lirios de amor por la pureza, flores de amor por la Pasión, recogidas con gran diligencia, que sólo las vea el Señor. ¡Que quieras consumirnos hoy con ese fuego que te quemaba meditando en el sufrimiento de la amada Madre! Tratando de consolarla, y con fidelidad constante aliviarla de su dolor, nos elevamos a la santidad. La Virgen siempre nos mira. Ayúdanos, oh, San Gabriel: siguiendo la llamada de Dios podemos estar juntos en el Cielo".

